

TRADUCCIÓN O BILINGÜISMO SEMPRUNIANO

Concepción CANUT I FARRÉ
Escola Oficial d'Idiomes, Lleida

Jorge Semprún merece nuestra atención por abundantes y variados motivos. Nació en Madrid, se exilió con su familia en el extranjero a raíz de la guerra civil y en 1939 se instaló en París. Militante del partido comunista, participó en la Resistencia y en 1943 fue detenido por la Gestapo y deportado a Buchenwald. Una intensa actividad política ejercida en puestos de alta responsabilidad ocupó su vida por espacio de unos veinte años de dedicación totalmente comprometida con la causa comunista. No obstante, su concepción ideológica se fue distanciando de la de los "líderes" internacionales. Discrepancias cada vez mayores desembocaron en la ruptura con el partido.

Esta breve introducción nos permitirá adentrarnos en *Autobiografía de Federico Sánchez*, (1978) premio Planeta, y una de las pocas obras escritas en su lengua materna, donde el autor nos relata los avatares de Federico, personaje que Jorge Semprún encarnó como comunista clandestino, y que en el fondo son las vivencias del propio escritor, encubiertas por la máscara del militante perseguido.

Las memorias siempre han gozado de partidarios y de detractores. Buena parte de la crítica consagrada al género participa de la ideología de nuestra sociedad y adopta una actitud favorable al fenómeno autobiográfico, en el cual puede estribar un interés personal. Philippe Lejeune adopta una actitud admirativa, por ser "uno de los aspectos más fascinantes de uno de los grandes mitos de la civilización moderna del mito del yo".¹ Semprún, admirador de la autobiografía *Jacques Vingtras* de Jules Vallès, que considera una obra maestra, no duda en reconocer su mérito. A propósito de Semprún biógrafo, hago alusión

(1) Ph. Lejeune, *L'autobiographie en France*, París, 1971, p. 105.

a *Montand, la vie continue*, 1983, libro a dos voces, en el cual nos presenta las confesiones de dos hombres importantes, uno venido de Italia y otro de España. Además, Semprún, que ha cultivado otros géneros: novela, guión de cine, artículos, prólogos, conferencias, etc., es uno de esos autores a quien le resulta imposible prescindir de la realidad vivida, en el momento de elaborar un mundo de ficción. Su lucha política, los horrores de la tortura en los campos de concentración y de los hornos crematorios, la solidaridad humana por una parte y la inhumana visión del mundo de ciertos sectores de poder por otra, generaron en el alma sensible de Semprún la necesidad de plasmar con palabras todas esas imágenes de su memoria. Su testimonio habrá levantado furias y odios, ¿qué duda cabe! con todo, no me parece insensato hablar de su obra en este coloquio de Oviedo en pro de objetivos culturales francoespañoles.

Ni qué decir tiene que en los inicios de la carrera literaria de Jorge Semprún, era impensable que sus obras vieran la luz en su país. La novela *Le Long Voyage*² la escribió en Madrid, durante una estancia clandestina, y en lengua francesa. La censura era implacable y más todavía con autores del talante de Semprún; en resumen, un conjunto de circunstancias le condujeron a canalizar su producción y su vida hacia una patria de adopción y de cultura que se mostró receptiva a sus valores literarios. Con todo, a la hora de inventariar y catalogar autores en manuales de historia literaria Semprún es bastante desconocido en Francia por cuestiones de nacionalidad,³ en España se le ha ignorado todavía más, por motivos obvios.⁴ Actualmente y por razones de su cargo político, hay controversia en torno a su persona y a su obra. De próxima publicación por CERCLEF un número especial sobre autores españoles de producción literaria en francés, va a dedicar unas páginas a quien se define a sí mismo "no era más que un escritor francés de origen español".⁵

(2) J. Semprún, *Le Long Voyage*, París, 1963.

(3) J. J. Luyht, A. Viate, G. Zananiri, *Dictionnaire général de la francophonie*, París, 1986, le menciona como emigrante en París. J. P. de Beaumarchais, D. Conty, A. Rey, *Dictionnaire des littératures de langue française*, París, 1984, le dedica algo más de espacio, destacando la gran capacidad de Jorge Semprún en pasar de una lengua a otra, conservando un acento afectuoso para evocar a los compañeros de lucha.

(4) F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, 1981, le cita calificando de "degradada" esa *Autobiografía de Federico Sánchez*, p. 501, y de "novela documental y política" p. 315. También C. Blanco, P. Rodríguez, M. I. Zavala, *Historia social de la literatura española*, hablan de los autores pertenecientes a esa España, entre los cuales figura Jorge Semprún, conocido por sus guiones cinematográficos. Se dice que escribía en francés.

(5) J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, 1977, p. 78.

Nos parece justo reparar, si cabe por nuestra parte, la negligencia de que ha sido víctima Jorge Semprún, aportando nuestro grano de arena a la difusión de la producción literaria de un exiliado, resistente, comprometido y actualmente ministro de cultura español.

La forja de un escritor precursor

Se ha acusado a Semprún de panfletario por lo que respecta a su *Autobiografía de Federico Sánchez*; es evidente que se trata de una crítica feroz al Partido Comunista, también es cierto que el conocimiento interno de la célula de dirigentes le permite profetizar, a la vez que su espíritu crítico, capaz de reflexionar sobre los hechos, va forjándose simultáneamente como escritor. En él, el proceso de la escritura está íntimamente ligado al de la lucha política. Al finalizar su última estancia clandestina en Madrid, por exigencias de disciplina partidista debe esperar las órdenes a través de un enlace proveniente de París, que a su vez es portador de una carta de su mujer en la cual:

“...me anunciaba que el libro había sido aceptado por Gallimard y que Sartre deseaba publicar algunos capítulos en su revista *Les Temps Modernes*”.⁶

El libro en cuestión era *Le Long Voyage*, que posteriormente obtuvo el premio Formentor, cuyo galardón no fue motivo de regocijo en la España oficial, el propio autor nos lo menciona:

“De hecho la concesión del premio a mi novela provocó las iras de la prensa franquista. ABC dedicó un violento editorial a atacarme, como típico representante de la diáspora roja del odio y del rencor”.⁷

Ignorado voluntariamente y despreciado por los enemigos políticos de su país, Jorge Semprún no goza tampoco del favor sincero entre los camaradas de partido. Si Santiago Carrillo deseaba revalorizar la personalidad literaria sempruniana, el objetivo no era otro que alejarle del quehacer político y así evitar su sombra. Esta actitud se evidencia posteriormente, en 1974, cuando el secretario general del PCE publica insinuaciones malévolas y afirmaciones falsas que dejan de una pieza a Jorge Semprún, quien las comenta con los siguientes términos aludiendo una vez más a su mentalidad de autor bilingüe:

(6) J. Semprún, *ibid.*, p. 257.

(7) J. Semprún, *ibid.*, p. 262.

"Cuando leí *Mañana, España*, se me cayó el alma a los pies. (Si escribiera este libro en francés, diría que "les bras m'en sont tombés"; en francés no se te cae el alma, sino los brazos, lo cual demuestra que el castellano es un idioma más violento, más metafísico también: en seguida topamos con el alma en castellano)".⁸

El contenido del largo paréntesis es una muestra más del profundo conocimiento de la idiosincrasia de los dos pueblos y las dos lenguas. En su caminar por la senda de la expresión literaria, Semprún se sorprende a si mismo haciendo descubrimientos del entorno que le rodea: la realidad marxista. Toma conciencia del funcionamiento de su partido, de su ineficacia e inutilidad, escribe:

"Y es que, a la vista de los hechos, el partido comunista no sirve para nada. Quiero decir: no sirve para los fines que han motivado y justificado su creación, dentro del y en oposición al movimiento social-democrático predominante a comienzos de este siglo. No sirve ni para tomar el poder ni para instaurar el socialismo".⁹

El proceso de escisión ya está desencadenado. Su relación con la bóveda del partido se deteriora día a día. La valentía de la sinceridad tiene un precio: la expulsión del partido, que se produjo juntamente con la de Fernando Claudín en un último almuerzo compartido con los miembros del Comité Ejecutivo, después del cual "se nos negaría el pan y la sal".¹⁰ Esto ocurría en el año 1964.

Un interesante artículo,¹¹ cuyo título tuvo que ser cambiado por exigencias de la censura, que no admitía titulares a propósito del "destino del marxismo" contribuyó a la reflexión al entorno de las ideologías por aquel entonces intocables, que con el paso del tiempo han evolucionado con la colaboración de mentes lúcidas y críticas.

Semprún, ¿bilingüe?

Teniendo en cuenta las teorías sociolingüísticas, el caso Semprún no puede catalogarse como una situación de diglosia; las circunstancias peculiares que le rodearon, nos inducen más

(8) J. Semprún, *ibid.*, p. 262.

(9) J. Semprún, *ibid.*, p. 173.

(10) J. Semprún, *ibid.*, p. 282

(11) R. Conte, "Jorge Semprún y el destino de Occidente" en *Informaciones* de 4-XII-1969.

bien a calificarle de bilingüe estilístico, en que “una de las dos lenguas no se aprende como lengua materna”.¹² En sus obras queda constancia de que la lengua francesa fue su lengua de cultura, y al escribir un libro, aun viviendo en Madrid, lo redacta en francés. Es lo que ocurrió con *Le Long Voyage*. El propio autor justifica su situación lingüística:

“Pero no voy a aludir aquí, con cierto deleite narcisista y semiológico, a los problemas de un escritor desterrado y bilingüe. O sea, bilingüe por desterrado”.¹³

En *Autobiografía de Federico Sánchez* (único texto original en lengua castellana), Semprún hace referencia a la sensación extraña que siente al leerse a sí mismo traducido a su propia lengua, rareza inevitable —según sus propias palabras— no por sentirse traicionado (reconoce la calidad de sus traductores), sino más bien por esta cuestión de ligazón entre personalidad y lengua. Sus alusiones a la lengua materna son frecuentes y hasta cierto punto inevitables cuando escribe en francés:

“je n'étais pas triste, donc, ni désanimé, comme j'aurais dit en espagnol, *desanimado*, c'est-à-dire, privé d'animation, privé d'âme ou d'anima: du goût de la vie, en somme. Non, je n'étais pas encore désanimé, en 1960”.¹⁴

Sus primeras obras *Le Long Voyage*, premio Formentor 1963, *L'Évanouissement*, *La Deuxième mort de Ramon Mercader*, premio Fémina 1969, *Quel beau dimanche*, y sobre todo *L'Algarabie* están llenas de hispanismos, dado que pasan por períodos de creación castellana y luego son escritas definitivamente, en francés. Situación ambivalente, y explicitada por el propio autor “ser bilingüe es una desgracia y una fortuna” prosiguiendo:

“Las diferencias radican en que para mí el francés es un idioma aprendido y dominado y el español, mi idioma de infancia me domina”.¹⁵

Jorge Semprún reconoce *La algarabía* como su novela más española por la gran cantidad de juegos lingüísticos españolísimos, a ello hace alusión el propio título original, que de haberse redactado en castellano, posiblemente, hubiera sido *La chara-*

(12) F. Vallverdú, *Ensayos sobre bilingüismo*, Barcelona, 1972.

(13) J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, op. cit., p. 335.

(14) J. Semprún, *Quel beau dimanche*, París, 1980.

(15) J. Semprún, “Todo es una algarabía” en *La Gaceta ilustrada* de 4-VII-1982.

bia.¹⁶ Es curioso observar cómo en esta novela el autor emplea seis lenguas, una de ellas el latín reservado a las escenas eróticas. Interrogado sobre la finalidad del uso de la lengua muerta, si era para que lo entendieran los eruditos eclesiásticos, o bien si se trataba de una crítica irónica a su educación católico-burguesa, Semprún contesta:

“Algo de eso hay; en las familias, los libros prohibidos menos controlados son los que están en latín. En mi caso, el descubrimiento de ciertas cosas fue a través de él. (...) Además, volvemos otra vez a la cultura de los personajes que da este tipo de novela elitista, una especie de masonería o complicidad entre ellos por la cultura, y el latín es la lengua de esa complicidad.”¹⁷

La amplia cultura lingüística de Jorge Semprún, que de la lectura de sus textos se desprende, nos induce a aplicarle el calificativo de trilingüe o mejor poliglota. Durante la etapa de su vida en Buchenwald, la lengua y literatura alemana dejaron una profunda mella en su alma sensible; el árbol de Goethe que los SS habían respetado al construir el campo de concentración y que el bombardeo del mes de agosto de 1944 calcinó, ejerció su sombra mítica y protectora para el espíritu torturado por la ferocidad de los acontecimientos vividos.

Sus viajes por Europa central, por Inglaterra, los contactos humanos, sus abundantes lecturas mientras trabajaba en el *Arbeitsstatistik*¹⁸ le proporcionaron ricas vivencias, las cuales se desprenden como gota de agua cristalina, de la nieve en fusión, cuando ésta es perforada por el rayo solar de la mirada del lector. Por descontado que la erudición de Jorge Semprún no es moneda corriente en los escritores de aquellas décadas. Su observación se posa sobre minorías étnicas, y no duda en citar versos del cantautor en catalán, Raimon quien loaba al camarada Gregorio López Raimundo.¹⁹ ¿Será por propia identificación con la descripción del poeta?

Un escritor prolífico, muy bien relacionado con la *intelligentzia*,²⁰ con gran actividad política en su haber, fuera de serie en

(16) J. Bustamante, “Jorge Semprún” en *Diario 16* de 29-V-1982.

(17) E. Ferrer, “El lenguaje del desterrado es bilingüe y perverso” en *El País* de 9-V-1982.

(18) J. Semprún, *Quel beau dimanche*, op. cit., p. 130.

(19) J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, op. cit., p. 340 “The cone-gut sempre igual com ara/ els cabells blancs, la bondat a la cara/ els llavis fins dibuixant un somriure/ d'amic, company, conscient del perill...”

(20) H. R. Lottman, *La Rive gauche*, Paris, 1981, se refiere a Jorge Semprún, al describir las reuniones en la casa de Marguerite Duras, en las cuales

muchos aspectos no puede quedarse con una producción literaria bilingüe. La energía de su producción atraviesa fronteras, un público lector se interesa por sus obras que son traducidas a la mayoría de lenguas europeas.

De su pluma conocemos la ocasión en que se reveló públicamente como profesional de la literatura, o sea la consagración a través del premio literario, con reconocimiento internacional: reunida una élite intelectual para hacer entrega a Jorge Semprún de un primer ejemplar de *Le Long Voyage*, en alemán, italiano, inglés..., hasta un total de trece traducciones. Por lo que se refiere al texto castellano, cito el monólogo textualmente:

“Al fin, se levantó Carlos Barral y tú también te levantaste, y fuiste al encuentro de Carlos y Carlos no pudo entregarte un libro impreso, porque la censura había prohibido su publicación en España, y Carlos te entregó un libro con las hojas en blanco, y te pareció estupendo ese libro virgen, deslumbrante de palabras aún no escritas, como si *El largo viaje* todavía no hubiese terminado, como si todavía estuviese por hacer, por escribir”.²¹

El sistema político español condenaba todas las libertades. En la actualidad son reconocidas las atrocidades represivas del régimen dictatorial impidiendo toda acción revolucionaria e intelectual. El bilingüismo sempruniano le permitió la contemplación narcisista en espejos predecesores, entre los cuales Semprún admira a Jules Vallès por su capacidad de escritor y revolucionario a la vez:

“Se trata de que todo escritor revolucionario, para ser realmente lo que pretende ser, tiene que decidirse algún día por esa fusión de su personalidad en una empresa colectiva. Tiene que arriesgar su obra poética de uno en la obra de todos, como anunciara y deseara Lautréamont”.²²

El crítico literario hispánico que mejor se ha ocupado de la obra de Semprún y también de su vida en los medios de comunicación de masas lo define con estos términos:

tomaban parte Robert Antelme, Edgar Morin, André Ulmann, Maurice Merleau-Ponty, Clara Malraux, Francis Ponge, entre otros.

(21) J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, op. cit., p. 289.

(22) J. Semprún, “Literatura y revolución” en el prólogo a J. Vallès, *El niño*, trad. Victoria Bastos de Lafora, Madrid, 1970, p. 15.

"Jorge Semprún es un escritor político, pues, comprometido hasta la exasperación con la problemática política del presente, y ello por la sencilla razón de que su vida entera está incrustada en ella. Se trata de una vida aventurera, multinacional pudiéramos decir, que se ha comprometido con la aventura internacional de la revolución, hasta con el riesgo de sí misma".²³

La controversia generada por Semprún, por su responsabilidad política como ministro de Cultura, a raíz de premios y actuaciones ha trascendido nuestras fronteras. No vamos a entrar aquí en esta polémica, pero sí nos parece adecuado mencionar el juicio de Martín Prieto respecto a la presencia de Semprún en el homenaje que la Casa de España en París rindió a André Malraux en enero de este año:

"Tampoco es una herejía que Semprún se haya ido a Francia a honrar a Malraux, que también tuvo algo que ver con el dolor de los españoles".²⁴

El "cada uno y sus circunstancias" de Ortega y Gasset mantiene su vigencia. En el caso de Jorge Semprún, éstas han sido tan peculiares, que el producto está ahí: su obra literaria, cinematográfica, periodística, política... La única pretensión de estas páginas, es reiterar una invitación a la lectura de la obra sempruniana, en francés o en castellano, traducida, o en versión original.

(23) R. Conte, "Jorge Semprún en la encrucijada" en *El País*, del 9-V-1982.

(24) M. Prieto, "Dos palabras sobre Jorge Semprún", en *Tiempo* del 18-XII-1989.